



EFEMENA

GIFT FORAINE AMUKOYO

TRANSLATOR Arturo Juan Rodriguez Sevilla



Foraine Amukoyo Gift Efemena

Аннотация

Aruegodore y su familia estaban en la aldea para el entierro de su difunto padre. Siendo el Okpako entre los hijos de su padre, Aruegodore fue informado de que Pa Onoharhese había abandonado el fantasma; murió como el hombre más viejo de toda la comunidad de Elume. Era una abominación para cualquiera oír hablar de su muerte antes de su primogénito. Aruegodore debe ser el primero en saber y dar su consentimiento para que la muerte de su padre sea generalmente anunciada. Aruegodore debía realizar todos los ritos tradicionales según las costumbres del clan a pesar de ser diácono. El supervisor general de su iglesia le aconsejó que siguiera adelante para evitar las retribuciones que seguirían a sus generaciones si no cumplía, para que diera voluntariamente al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. El cuerpo de Enitekiru estaba en llamas místicas. Se quemaba y gritaba continuamente: "¡Erharen! ¡Erharen!" Sus vecinos no podían ver las llamas invisibles, pero los ancianos sabían que se estaba quemando. Convocaron a un sacerdote que adivinó que la causa era una ofensa contra su suegro. Enitekiru confesó a la multitud, que ella había preparado comidas para él mientras estaba sucia. Enitekiru llevaba un tiempo casada y conocía los tabúes de la comunidad de su marido. Fejiro Ohakpoma no había dejado de enumerar las costumbres y tradiciones de su comunidad a su esposa,

con quien se había casado, de una comunidad completamente diferente con costumbres desconocidas. En su clan estaba prohibido que una mujer en su período menstrual cocinara o le sirviera comida a su suegro en la casa de su hijo. Por venganza por su llegada sin previo aviso, que la había hecho cancelar un viaje al festival de disfraces de la aldea vecina, preparó sus comidas y le sirvió. Si ella daba a conocer su flujo mensual, su suegro le pedía hojas aromáticas que él mojaba en agua limpia y rociaba por toda la casa. Este es un proceso de limpieza del medio ambiente, ya que una mujer fue considerada impura durante este período. Debía desistir de entretener hasta que la maldición cesara. ”¡Abominación! Ella ha profanado las leyes de nuestros antepasados”, dijo una anciana y escupió al suelo. Enitekiru fue llevada rápidamente a la aldea de Uriamukpe, donde su marido residía para una reunión familiar. Ella contó sus hechos y Pa Onoharhese estaba consternado, pero juró que no podía dejar morir a la esposa de su hijo. Exigió que algunos miembros de su familia le compraran una bebida que él solía rezar y le ponía en la boca. Inmediatamente los dioses fueron pacificados, ella cobró vida y pidió comida. Ella consumió el garri que le dieron en una calabaza de gran tamaño como un glotón. Cuando adquirió suficiente fuerza, Fejiro la llevó de vuelta a su casa en Amukpe. No podía soportar la forma en que los miembros de su clan le miraban como si no le hubiese dado un sermón a su esposa sobre las costumbres del clan. ”Oso Onoriode, por favor, necesito dinero para comprar un nuevo envoltorio holandés para la próxima reunión de mujeres de la ciudad.” ”Anímate, pero te he suplicado que uses el envoltorio de la última reunión para que pueda pagar las cuotas de la escuela de Aruegodore con mi próximo salario.” ”¿Estás diciendo que mi envoltorio y mis adornos no son importantes?

Los libros de Aruegodore son tu prioridad sobre la imagen de tu esposa en público, ¿eh?”

Содержание

** * * *	9
* * * * *	11
* * * * *	15
* * * * *	16
* * * * *	41
* * * * *	45
** * * *	54
** * * *	57
Конец ознакомительного фрагмента.	63

EFEMENA

Gift Foraine Amukoyo

Translator: [Arturo Juan Rodríguez Sevilla](#)

© Gift Foraine Amukoyo, 2018



First published 2018

All Rights Reserved

Cover Picture by Micheal M Law

Cover design by DAMOLA

First printing, July 2018

Dedicatoria

Para

Mr and Mrs Godwin Amukoyo;

Adeniyi O. J. Adewole (Arc), Amukoyo Jimoh Nyerovwo,

Juliet Amukoyo and Hycinth Egedi,

Mis heroes inspiradores

Prólogo

El cuerpo de Enitekiru estaba en llamas místicas. Se quemaba y gritaba continuamente: "¡Erharen! ¡Erharen!"

Sus vecinos no podían ver las llamas invisibles, pero los ancianos sabían que se estaba quemando. Convocaron a un sacerdote que adivinó que la causa era una ofensa contra su suegro. Enitekiru confesó a la multitud, que ella había preparado comidas para él mientras estaba sucio.

Enitekiru llevaba un tiempo casada y conocía los tabúes de la comunidad de su marido. Fejiro Ohakpoma no había dejado de enumerar las costumbres y tradiciones de su comunidad a su esposa, con quien se había casado, de una comunidad completamente diferente con costumbres desconocidas. En su clan estaba prohibido que una mujer en su período menstrual cocinara o le sirviera comida a su suegro en la casa de su hijo. Por venganza por su llegada sin previo aviso, que la había hecho cancelar un viaje al festival de disfraces de la aldea vecina, preparó sus comidas y le sirvió. Si ella daba a conocer su flujo mensual, su suegro le pedía hojas aromáticas que él mojaba en agua limpia y rociaba por toda la casa. Este es un proceso de limpieza del medio ambiente, ya que una mujer era considerada impura durante este período. Debía desistir de entretener hasta que la maldición cesara.

—"¡Abominación! Ella ha profanado las leyes de nuestros antepasados", dijo una anciana, y escupió al suelo.

Enitekiru fue rápidamente llevado a la aldea de Uriamukpe,

donde su marido era residente para una reunión familiar. Ella contó sus hechos y Pa Onoharhese estaba consternado, pero juró que no podía dejar morir a la esposa de su hijo. Exigió que algunos miembros de su familia le compraran una bebida que él solía beber y le ponía en la boca. Inmediatamente los dioses fueron pacificados, ella cobró vida y pidió comida. Ella consumió el garri que le dieron en una calabaza de gran tamaño como un glotón. Cuando adquirió suficiente fuerza, Fejiro la llevó de vuelta a su casa en Amukpe. No podía soportar la forma en que los miembros de su clan le miraban como si no le hubiese dado un sermón a su esposa sobre las costumbres del clan.



—"Oso Onoriode, por favor, necesito dinero para comprar un nuevo envoltorio holandés para la próxima reunión de mujeres de la ciudad."

—"Anímate, pero te he suplicado que uses el envoltorio de la última reunión para que pueda pagar las cuotas de la escuela de Aruegodore con mi próximo salario."

—"¿Estás diciendo que mi envoltorio y mis adornos no son importantes? Los libros de Aruegodore son tu prioridad sobre la imagen de tu esposa en público, ¿eh?"

—"Sabes que eso no es verdad. Siempre me enorgulleces con tus vestidos brillantes en ocasiones. Biko, déjame compensar los problemas escolares de Arue, sus exámenes finales se acercan."

Enitekiru siseó y abandonó la habitación donde su marido estaba contando algunas monedas. "que Aruegodore no me permita disfrutar de mi matrimonio con sus libros de estudio y sus demandas de honorarios."

—"Las mujeres nunca pueden ser satisfechas con sus necesidades, siempre desean placer a toda costa." Fejiro agitó la cabeza ante el desvanecido murmullo de su esposa y metió la bolsa de dinero bajo su caja de ropa. Enitekiru estiró las piernas y espionó a través de las grietas de la ventana de bambú para ver dónde escondía su dinero su marido. Más tarde entró, sacó algunas monedas de la bolsa y la escondió en el único par de

zapatos de Aruegodore, fijando tres peniques en cada uno. La malvada táctica de Enitekiru de causar desgracia a su cuñado le trajo la miseria. Le tendió una trampa a Aruegodore por un crimen que él no cometió y lo etiquetaron como ladrón. Fejiro echó a Aruegodore de su casa y se negó a pagar los exámenes de su último año.



Meses después, Enitekiru no podía concebir. El embarazo se acompañó de dolores insoportables. El oráculo reveló que el niño estaba resentido. A través del oráculo, el niño no nacido de Enitekiru dijo que si no confesaba, ambos morirían. Los vecinos se reunieron de cerca y de lejos porque las palabras viajaban; Enitekiru había estado embarazada durante catorce meses. "Mujer, tienes que confesar para que te liberes de este trabajo tuyo", dijo el sacerdote con los dientes apretados contra las hojas de la hierba de limón.

—"Orodena, no te entiendo. No tengo nada que ver

—...confiesa". Lloró y suspiró, mientras otra contracción destrozaba su cuerpo.

—"Sí, lo haces y hablarás, porque tu hija te lo advierte, o morirás con el bebé en tu vientre." Escupió las hojas masticadas.

—"Omotemena". Enitekiru miró a su alrededor confundido.

—"Vas a dar a luz a una niña. Habla, mujer, antes de que sea demasiado tarde. Habla ahora de tus malas acciones, de lo contrario tu muerte será miserablemente registrada en la historia. Seguramente el oráculo derramará tu acto de maldad después de tu muerte".

Llorando, dijo: "Orodena, da testimonio de mi condición. Ya estoy en el ingenio de la muerte y juega con mis sentidos. Ahora mismo, todo lo que puedo ver es el séptimo cielo y el séptimo

infierno. Biko, cuenta esta tristeza fugaz en mi memoria."

El sacerdote recuperó una botella marrón de su bolso de cuero hecho de piel de elefante. Tomó un trago de ginebra y escupió tan duro que salpicó.

—"¡Piensa, mujer! Piensa en el mal del pasado. Recuerda tus actos: dinero, codicia, muchacho, vergüenza. Todo esto ha ocurrido bajo este techo". Se sentó en el suelo con las piernas cruzadas y arrojó siete vaqueros blancos al suelo. Rodaban como dados elegantes, se extendían y descansaban entre sus muslos.

—"Arue-go-do-re", dijo sin aliento. "Habla", la instó.

Miró a su marido que estaba a su lado. "Lo siento, mi marido, por favor, perdóname. Yo robé ese dinero, no Dore; nunca fue Aruegodore. No quería que se quedara en nuestra casa ni que asistiera a la escuela superior. Lo hice para que no patrocinaras su educación". Empezó a llorar.

—"Has traído la desgracia a mi casa. Intentaste tanto destrozarnos. ¿Cuándo dejarás de hacer estas travesuras en mi familia? Hace algún tiempo, era mi padre, ahora me has hecho cometer una grave injusticia hacia mi hermano, Enitekiru, mi propia sangre, dijo Fejiro con dolor e ira.

—"Oshare, este no es el momento de gritar si quieres salvar a tu esposa. Corre y trae a la persona ofendida en este momento", le dijo el sacerdote a Fejiro con los ojos bien abiertos, sus ojos intimidantes bailando como fuego vacilante.

—"Enseguida, Orodona." Fejiro huyó, pero un vecino lo detuvo.

—"Déjeme ir a buscar al joven, puede que no pueda manejar su bicicleta en este estado." Fejiro asintió de acuerdo y emitió un fuerte suspiro.

Aruegodore, que había regresado a la aldea, llegó y Enitekiru le pidió disculpas. Aceptó y se alegró de recuperar su honor.

—"Vete ahora, mira a tu alrededor; en cualquier lugar que encuentres heces de aves, tócalas con el dedo gordo de tu pie derecho y saca un poco. Recuerda, una vez que lo hayas tomado, no mires atrás y no permitas que tu pie derecho toque el suelo. La niña sabe que no has perdonado a su madre, si toca la tierra. Ella lo haría; asume que todavía llevas odio en tu corazón. Significaría que aún odias a su padre y por esa razón, ella no sería entregada, instruyó el sacerdote". Aruegodore fue en busca de las heces de las aves y saltó cuidadosamente hacia atrás.

—"La virilidad de un conejo no debe ser confundida ya que se alimenta deliciosamente de zanahorias. Ahora mujer, abre la boca con la que mentiste. Estas heces se aferrarán a tu lengua, porque la gallina hace todo lo que está a su alcance para proteger a sus polluelos de los ojos depredadores. El estiércol quitará las manchas con las que manchastes a tu cuñado. Después de eso, florecerás desde tu vientre". El sacerdote habló mientras se pavoneaba alrededor de Enitekiru. Abrió la boca y el sacerdote ordenó a Aruegodore que se pusiera los desechos en la lengua. Inmediatamente, dio a luz. El bebé vomitó y la multitud se maravilló. El sacerdote levantó al recién nacido y le dio a las parteras amplias hojas de plátano para que la envolvieran. La crió

y gritó:

"¡Anaborhi! ¡Anaborhi! ¡Anaborhi! ¡Omotekoro!
¡Omotore!"

Devolvió al bebé, empacó sus herramientas de adivinación y, con un movimiento de retroceso, salió de la casa.



Fejiro estaba disgustado con las costumbres de Enitekiru. Él cortó su intimidad con ella ya que todo lo que ella hizo fue causar problemas en su familia. Fejiro le pidió que se fuera por un tiempo, para que pudiera volver cuando pudiera enmendar sus malos hábitos. Enitekiru se negó a regresar a la casa de su padre; dijo que no podía dejar atrás a su hijo de diez años.



Seis meses después, Fejiro tomó al joven Enatomare, de Uriamukpe, como segunda esposa. Enatomare se casó a la edad de su pueblo, sus padres, tutores y parientes temían por la reputación de las doncellas, ya que muchas se estaban poniendo nerviosas. Los ancianos decidieron que era más honorable que se casaran a edades tempranas que dar a luz en la casa paterna. Tenía seis hermanas mayores, con un año de diferencia en sus edades. Todos tuvieron hijos después del festival de danza de Uwadah, un tiempo que marca el comienzo de una temporada de lluvias como un período generoso para nutrir lo que se había sembrado. Este anticipado período de cosecha de las recompensas del trabajo duro, el capital, la fuerza y el tiempo dedicado a las tierras de cultivo llegó con la celebración que terminó en la alfombra de gambol para algunos.

Udaze, Kevwe, Oyoma, las hermanas mayores de Enatomare tuvieron suerte. Udaze se casó con Jekwu, su amante, quien viajó con ella de regreso a sus raíces, en el pueblo de Igbinaboe, en la tierra de Ijakiri. Kevwe se casó con Udezi, un borracho que también era el hazmerreír del reino de Omullala. Mientras Oyoma se convirtió en la sexta esposa del Jefe Arubayi, el resto se convirtió en una manada de ponedoras en el recinto de su padre, dando a luz a polluelos de diferentes criadores. Cuando Enatomare llegó a la mayoría de edad para distinguir un río del

océano, observó que el agua podía ser dulce o salada. Que en la vida, los líquidos inodoros también pueden saber a bilis.

Cuando era niña, rara vez se quejaba de dolores o expresaba disgustos. De alguna manera, en cada etapa de la vida, ella estaba satisfecha después de haber sido cuidada en cualquier medida. Si se le daba de comer palmiste durante tres comidas cuadradas, o si se le entregaba ropa hecha jirones para que se la pusiera, siempre estaba contenta y agradecida. Creció como una mujer solitaria, pero se volvió altruista después de darse cuenta de que en la sociedad africana, un niño es criado por muchos.

La gente la describía como una mujer con un corazón frágil, aunque decidida con la mente de un guerrero. Nunca podía molestar a nadie más que a ella misma. Ella asignó sus habilidades a cualquier longitud que pareciera adecuada para acomodar a su familia y a la sociedad. La gente dijo al azar, Efemena, su hija, se parecía a sus rasgos.

Enitekiru juró celosamente hacer miserable el matrimonio de Enatomare. Ella guardaba veneno en la comida de su marido y culpaba a la nueva esposa que había preparado y servido la comida.

Después del entierro de Fejiro, ambas mujeres aparecieron en el santuario personal de la familia. Enitekiru apareció primero, antes que Irahun, y se comió a ewieun. Se volvió loca de atar al amanecer.

Y se ahorcó. Su locura estaba caliente con el fuego de Irahun. Su pueblo gritó que era inocente, pero muchos no dudaron de

que se había manchado las manos, pues habían sido testigos de algunas de sus acciones en el pasado.

El sueño de Aruegodore Onakpoma de ampliar sus estudios y casarse con su novia universitaria se hizo añicos. Se comprometió a casarse con la viuda de su difunto hermano, Enatomare, que compartía con él como de costumbre en su cultura y, al ser el mayor de sus hermanos, era ineludible para él.

Uno

Aruegodore y su familia estaban en la aldea para el entierro de su difunto padre. Siendo el Okpako entre los hijos de su padre, Aruegodore fue informado de que Pa Onoharhese había abandonado el fantasma; murió como el hombre más viejo de toda la comunidad de Elume. Era una abominación para cualquiera oír hablar de su muerte antes de su primogénito. Aruegodore debe ser el primero en saber y dar su consentimiento para que la muerte de su padre sea generalmente anunciada. Aruegodore debía realizar todos los ritos tradicionales según las costumbres del clan a pesar de ser diácono. El supervisor general de su iglesia le aconsejó que siguiera adelante para evitar las retribuciones que seguirían a sus generaciones si no cumplía, para que diera voluntariamente al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. El pueblo de Uriamukpe reverencia a Oghene, como la deidad suprema de su tierra. Las otras divinidades eran el Erivwin que es el culto de los antepasados. Se cree que los muertos están vivos y son venerados como miembros activos que velan por los asuntos familiares. Ellos también creían

en la dualidad del hombre; ese hombre consistía de dos seres: cuerpo físico - Ugboma, y el cuerpo espiritual - Erhi.

Erhi declara el destino del hombre y dirige la auto-realización de su horóscopo antes de encarnar. Erhi también controla el bienestar total del hombre. El señorío y la supremacía de Oghene confirman el sello de la preordinación establecido por Erhi.

En Eriwin, el destino del hombre está ratificado y sellado. En la transición, el viaje final hacia el reino sobrenatural, ellos creen que el Ugboma decae mientras que el Erhi es indestructible y se vuelve para unirse a los ancestros en el reino de los espíritus y combinar fuerzas para proteger a sus descendientes.

Como consecuencia de su enfermedad, Pa Onoharhese bebió ginebra con sus antepasados. Sabía que la parca había comenzado su viaje hasta su umbral. Pidió solemnemente a sus hijos que no depositaran su cuerpo en la morgue. "El dócil baño de un congelador occidental enfriará mi búsqueda de venganza si muero por los frutos de una mujer." Pa Onoharhese deseaba ser enterrado no más tarde de tres días, para poder tomar las armas contra sus asesinos si era necesario. Su cadáver no fue depositado en la morgue. Tradicionalmente se conservaba con un brebaje de hierbas en casa. La ropa que Pa Onoharhese usó en su muerte.

- Aruegodore tomó el agua y la lavó con jabón nativo hecho de líquido extraído de las cáscaras quemadas de plátano verde y del aceite de almendra. Esas ropas se usaron para embalsamarlo durante dos días en su salón privado.

Aruegodore fue instruido a no mirar hacia atrás mientras iba

y venía por el arroyo. Cuando se secó, se puso la ropa de menor tamaño, se sentó en un taburete muy pequeño frente al santuario mientras algunos ancianos le decían las palabras para recitar para Irahun, el dios ardiente de su clan.

Llevaba una gorra y se le dio un sombrero para atar alrededor de su cuello mientras hablaba con el antepasado: "Osomo, mientras te hago estos sacrificios, te suplico que te unas a nuestros antepasados en el mundo de más allá para que ores por tus hijos que permanecen en la tierra. Al fallar, los beneficios de estos sacrificios no serán honoríficos para ti; tu alma no descansará en paz. Así que bendícenos, Oso".

En el santuario, ewieun era servido como de costumbre. Cabra asada se cocinaba y se servía la cabeza a todo el mundo dentro de la sala. A cada niño y a los parientes cercanos del fallecido se les dio un trozo de carne y se les preguntó si sabían algo sobre la muerte de Pa Onoharhese. Este rito es generalmente temido porque es despiadado, si uno es encontrado culpable después de consumirlo, la muerte es la última consecuencia.

Efemena observó este fascinante proceso ritual a través de una ventana corrediza recientemente fijada. Se sintió aliviada cuando su padre consumió el ewieun y se sentó cómodamente en su asiento. No parecía un hombre capaz de hacer daño a una mosca. "¡Meeena! Meeena!"

Efemena se giró para ver a su madre agitando una ancha hoja de papaya y la llamó al patio trasero. Pisó con delicadeza las cáscaras vacías y niveladas de imekpe (bígaros de periquito),

destinadas a remodelar las paredes exteriores de la casa. Al llegar al lado de su madre, Efemena protegió sus ojos del sol con una hoja de papaya.

—"Izu, no me di cuenta de que fuiste tú quien llamó." Trató de abofetear a una mosca zumbadora que se posaba en su nariz.

—"¿Qué ha pasado? Es tan diferente a la forma en que me llamas, ¿estás bien?"

—"Ven conmigo a los arbustos, estoy tan apretada." La madre de Efemena apretó la cara como si estuviera de parto.

No se abalanzó. "¿Qué vamos a hacer en el monte?" Abofeteó a otra mosca, esta vez matándola. Ella la enterró en la tierra, como si eso fuera a borrar a su especie de la existencia.

—"Biko mo, mi intestino está en disturbio."

—"¿Por qué no hay baño en esta casa? ¿Cómo puede un bungalow con seis dormitorios no tener cocina, baño y aseo?" Caminó detrás de su madre, que se apresuró a guiar el camino.

—"Te quejas demasiado, Mena; aquí deberías llegar a un acuerdo con el entorno del pueblo. A pesar de la poca riqueza de los hijos de tu abuelo, se negó rotundamente a renovar su casa. "Prohibió que alguien manipulara una casa que construyó en su orgullosa juventud".

La madre de Mena se adentró más en el monte hasta que encontró una mancha que no estaba llena de heces secas. Cavó un hoyo en el suelo con un palo de bambú.

—"Oh, Izu", dibujó Efemena. Enatomare colocó sus nalgas en el agujero. "Espero que tengas algunas drogas antibacterianas

dentro, esto es altamente infeccioso."

Enatomare suspiró cansada por las quejas de su hija.

—"Dime, Mena, desde que llegamos aquí, ¿no te has aliviado por una vez, dónde defecas?"

—"Todavía tengo que hacer caca."

—"¿Estás bromeando?" "Definitivamente no", se encogió de hombros.

—"¿Pero cómo es posible? Quiero decir, ¿hace tres días que estamos aquí?"

—"Sí, de hecho, meo cuando me baño en el baño improvisado, mientras que algunos medicamentos recetados me han impedido defecar."

—"Mena, tienes que tener cuidado con la medicina ortodoxa. Podrían tener efectos secundarios terribles".

—"Sin efectos secundarios, el doctor Fola me aseguró eso", dijo.

Ella sonrió cuando su madre la miró con atención.

—"Tienes el privilegio de bañarte a puerta cerrada. "En el pasado, las chicas de tu edad se bañaban afuera, por la mañana y por la noche". Enatomare sonrió cuando leyó en la cara de su hija la mayor incredulidad.

—"Eso fue para burlarse de ti; pero en serio, las chicas de entre doce y diecisiete años se bañaban frente a sus casas. Se limpió las nalgas con las hojas y luego con papel de seda. Efemena no pudo evitarlo, se echó a reír incontrolablemente.

—"¡Izu! ¿Tenías que hacer eso? ¿Qué sentido tiene traer un

pañuelo de papel cuando ibas a usar hojas verdes? "Pensé que te sentías muy cómoda con la vida en el pueblo".

Su madre sonrió y dijo: "Sólo sentí el impulso. Verás, Mena, la vida en el pueblo puede ser tan divertida". Miró al monte como si pudiera ver vívidamente su pasado.

"¿Qué puede ser divertido de uno limpiando nalgas con hojas? ¡Oh para, eso es tan gracioso!". Ella siguió riéndose.

"Es mejor en este clima. ¿Sabes, Mena? En aquellos tiempos, los dos métodos de limpieza de nalgas eran o bien con un palo que los padres erguían cerca del baño improvisado o con las hojas de papaya debido a su suave textura. Luego, en la escuela, los estudiantes se limpiaban el culo en las paredes de las letrinas". Enamatore se puso de pie, reajustó su envoltura y la ató con más firmeza.

—"¿En serio? ¡Muchos vagos a un palo! ¡Oh, Dios mío! Eso es tan interesante. Vamos, cuéntame más, Izu".

—"Con mucho gusto, lo haré, Mena. Unos minutos bastarán. Después de eso, me bañaba en nuestro humilde baño de bambú". Se rió a carcajadas cuando la perspectiva de contarle a su hija historias del pasado la llenó de alegría. Efemena siguió a su madre mientras se dirigían a un árbol de Udara.

—"Mena, ¿te dije que antes de morir tu abuelo, se bañaba afuera? La mejor etapa de la vida es cuando el cerebro de un individuo es una tabula rasa; una edad de inocencia y una habitabilidad pura. A esa edad, uno es ajeno a los peligros de los hombres. Recuerdo a Ebelebe, una anciana jovial. Solía bañarse

frente a su casa. Si los niños van a espiarla, ella abriría sus nalgas arrugadas y les enseñaría su trasero. Se meneó la cintura como la bailarina de Udje que temíamos que se rompiera por la mitad".

—"Oh, Dios mío", se rió Efemena.

—"Sí, Mena, cada vez que hace eso, nos ponemos en marcha, pero ella ha identificado nuestros rostros. Ella venía a nuestras casas más tarde y pedía permiso a nuestros padres para trabajar en la granja; para labrar, arar y plantar plántulas durante la mayor parte del día. Reservó los miércoles para hacer hierba. Tienes que ver cómo nos duelen las manos. Nos volvimos tímidos para extender las manos a los admiradores, las ampollas eran irritantes".

—"Mujer muy graciosa", sonrió Efemena.

"Sí, Mena, era adorable. Su marido era la pareja perfecta para ella; la pareja era un terror intrigante para los jóvenes de la aldea. Antes de que la gente aprendiera a cavar letrinas de pozo, cuando los arbustos se convirtieron en fábricas, casas y ayuntamientos, algunas compañías petroleras transportaban tuberías a través de las tierras. Se advirtió a las comunidades anfitrionas que no se adentraran en los arbustos para evitar derrames o explosiones, ya que algunas personas transportarían a lo largo de faroles de queroseno. Por lo tanto, cada casa tenía un gran cubo en el que defecaban".

"Hmmm, eso hubiera sido tan asqueroso sin los tanques herméticos. Efemena se cubrió la nariz como si pudiera oler el hedor.

—"Sí, esa tarea no era una profesión honorable. Los trabajadores generalmente usaban máscaras y grandes mantos para que nadie pudiera identificarlos. Nuestros padres nos suplicaron que no nos riéramos ni nos burláramos de ellos empacando excrementos como medio de vida. Pero no pudimos evitarlo. Hubo un día en que dos de mis amigos y me reí de él. A la mañana siguiente, descubrimos que él, el marido de Ebelebe, fue quien tiró todas las heces que había recogido por el barrio en nuestras terrazas. "¡Stench era un asesino! Se rieron incontrolablemente.

—"Aún no nos hemos relajado, y estos insectos han empezado a festejar

sobre nosotros." Efemena miró a su madre y vio que no estaba perturbada por los pequeños insectos. "Hmm, Izu, parece que eres amigo de estas criaturas, estás muy a gusto. ¿No te muerden?"

Enatomare sonrió. "Claro que sí, pero mi piel está acostumbrada a ellos. Sus besos reconocen mi dureza. Mena, hemos visto cosas peores. Verá, cuando éramos niñas, los piojos nos trataban con seriedad. Nos ha fastidiado mucho. Para los que estaban desnutridos, morían después de perder demasiada sangre al ser amamantados las 24 horas del día".

—"¿Son los mismos piojos que se encuentran en los perros?" Sus ojos se abrieron de par en par. "Exactamente, Mena. Piojos habitados y reproducidos en nuestros cabellos.

Los niños se salvaron un poco, pero las niñas tuvieron

mala suerte porque era impropio que nos cortáramos el pelo. Crecimos nuestro cabello para hacer estilos competitivos para las celebraciones de Navidad y Año Nuevo. Hmmm, recuerdo que en aquellos días, teníamos que elegir entre la Navidad y la escuela.

—"Ajá, ¿por qué, por qué fue eso? Efemena se sorprendió.

—"Igho, el dinero era insuficiente. Tus padres te preguntarán si quieres comprar ropa de Navidad o uniformes escolares. Usted eligió usar vestidos finos para la celebración, o un uniforme nuevo, desde el principio hasta el final de una sesión".

—"Eso es serio. Apuesto a que elegiste ropa, porque eres una dama de la moda. Por supuesto que se necesitaba un hermoso vestido para complementar tu peinado". Enatomare acarició sus rizos para sentir si su elegancia aún estaba intacta. Estaba resplandeciente a pesar de que aún no se había bañado y cepillado con gel activador.

—"¿Estás hablando de mí? Deberías haber conocido a Ediri. Era la doncella más bella y selecta de todas. Cada joven compitió por su mano. Rechazó a uno u otro pretendiente con razones tales como: bajo, feo, discapacitado; meros defectos. En aquellos días, si teníamos que escribir un mensaje más largo que un papel A4, grabábamos las palabras en cassette, lo ocultábamos en alimentos sólidos y lo enviábamos al extranjero a pretendientes y admiradores".

—"Eso era DHL en ese entonces", sonrió Efemena.

—"Exactamente. Ella quería un hombre tan perfecto como

un diamante tallado y un día, un hombre guapo vino de la ciudad. Ediri descubrió más tarde que se casó con un hombre con deformidades. Su oreja izquierda había desaparecido, la derecha tenía cicatrices y caminaba con las garras, ¡una pierna perdida en la guerra!

—¡Hey! ¡Oh, Dios mío! Efemena dio un golpecito con los pies en el suelo.

—"Un primo vino a casarse con ella en lugar del marido. "Eso es puro engaño. "Espero que haya dejado el matrimonio".

—"Mena, ella no podría haber hecho eso. Era la forma en que los hombres feos se casaban con las esposas en esos días. Ninguna chica se une a ellos de forma agradable. Entonces era irreversible. Las leyes decían que el hogar de una mujer casada estaba con su marido sin importar qué, a menos que fuera heredada como viuda".

—"La tradición no es mejor que la de esos piojos entonces", contestó Efemena, irritada.

—"Los ancianos, que rara vez se cortan la barba, invitan a los niños a sus casas para que se quiten los piojos gordos de la cabeza. De vez en cuando nuestros padres nos compran pólvora. Mi padre usaría una bomba para inhalar piojos, polvo en nuestro pelo por la noche. Nos cubrimos la nariz porque ese químico era poderoso. La visión de piojos que se caían me hacía temblar, las espinillas de ganso se elevaban y me enyesaban la piel durante horas. Después de eso, mamá nos ataría un arnés en la cabeza. ¡Señor, Mena! Esas cosas espeluznantes bailaban discoteca, la

cabeza picaba tanto que uno se sentía tentado a quitarse el sombrero, pero eso sería un desperdicio de recursos, tiempo y sobre todo, el alivio que obtendríamos". Efemena tembló al ver la piel de gallina en sus brazos.

—"Eso debe haber sido duro, es increíble cómo sobreviviste a esas amenazas ambientales." Efemena agitó la cabeza.

—"No había estación para ello, todos los días era dolor, pero estábamos acostumbrados. Cuando me casé con tu padre, algunos me siguieron a la ciudad". Ella sonrió, pero desapareció en un instante.

—"Asqueroso. Wow!"

—"Estaba avergonzada en un momento en que tenía que ponerme cómoda en el suelo, en vez de en nuestra cama matrimonial."

—"¿Se quejó Oso?"

—"No, nunca lo hizo, fue sólo una resolución personal de mi parte, Mena. De hecho, tu padre me compró muchos alisadores de cabello. Relajé constantemente mi cabello hasta que se desvanecieron. Era un hombre tan amable y cariñoso".

Efemena sonrió al tono de adoración en la voz de su madre. Ella sabía que Izu amaba tanto a su marido. Cocinar todos los días para él significaba un refresco de su unión. No importa cuán tarde sea, Aruegodore nunca comía una comida que hubiera permanecido más de veinticuatro horas en casa. Su semblante se volvió sombrío al recordar que su padre buscaba el divorcio de esta impresionante mujer.

—¿"Izu"? El tono perturbado de la voz de su hija hizo que Enatomare volviera de las fantasías de su juventud.

—"¿Qué pasa, hija mía? Omoteme, ¿por qué estás tan triste?" "Izu, ¿por qué Oso está actuando así contigo? Dios sabe que no podrías haber hecho de lo que te está acusando. Yo sé que si una esposa permite que cualquier otro hombre cruce sus muslos aparte de su esposo, sus hijos se enferman y mueren uno tras otro. Si ella no se confiesa y se limpia a través de los ritos tradicionales, su marido también morirá. Estamos sanos y salvos, por lo tanto, su afirmación no es cierta. ¿Qué está sucediendo? Por favor, puedes hablar conmigo." Puso la mano de su madre sobre su pecho.

Después de treinta y cuatro años de matrimonio, Aruegodore cuestionó el compromiso de Enatomare con su matrimonio culturalmente ordenado. Se las guardaba para sí misma, no dejaba que sus hijos supieran cómo había vivido durante años con un hombre que no se preocupaba en absoluto de sus emociones o de la lealtad a sus votos.

—"Mena, hija mía, todo es una farsa. Tu padre tenía una novia con la que se suponía que se iba a casar. Desafortunadamente para él, tuvo que romper la relación cuando me heredó como viuda. Mena, la señora ha enviudado. Ellos reavivaron fácilmente su pasión. No puedo vencer su amor, Mena. Parece que me desvanecería cuando ella entre en la casa de tu padre."

—"¡No, Izu! ¡Nunca! Eso nunca pasaría. Definitivamente, no en este tiempo mi padre haría algo así. Sea positivo.

Mis hermanos y yo detendremos esta locura. Sólo tienes que demostrarnos que no estamos actuando como tontos adultos".

—"Pero son amantes, siempre lo han sido. Debería darle a tu padre la felicidad que le he privado en el pasado".

—"Ahí es donde te equivocas, Iz-u-me. Ya no es un niño. Debe pensar y actuar como un hombre de principios guiado por la sabiduría de la edad."

—"Mena, no lo entiendes. Los asuntos del corazón no son fáciles de dominar".

—"Por favor, no quiero ser irrespetuoso, pero terminemos esta discusión."

—"¿Mena?"

—"Izu."

"Como desees. Pero prométeme, Mena, que no transmitirás nuestra discusión a Akpos. Los dos no se acercarán a tu padre en este asunto?" El silencio de Efemena le dijo a Enatomare que no lo haría. Efemena miró al espacio. Ella no escuchó cuando su madre se fue a bañar. Enatomare frotó su cuerpo para quitar la suciedad imprevista. Sacudió una rodilla para lavarse el pie, pero se cayó con un ruido sordo, un dolor agudo le subió por el muslo. Enamatore cantaba con tristeza por el dolor en el corazón y en el muslo:

—"Onomine Erhiroghene- ¿A quién admiro como espíritu de Dios?"

"¡Ah! ¡Esereshareberuo! ¡Esereshareberuo!"

—"Los hombres son difíciles de complacer."

Vertió agua sobre su cuerpo jabonoso y quitó el envoltorio que había servido como puerta para cubrirlo. Al entrar en la casa, apartó la vista del altar de la familia para evitar su ira, si la miraba a propósito. Para Irahun, una mujer no debe mirar su desnudez. Sólo era indulgente con los que ignoraban la regla.

Mientras estaba en el pueblo, Aruegodore se negó a compartir una cama con ella. El corazón de Efemena se rompió al llegar una mañana temprano para descubrir que su padre ocupaba la cama, mientras que su madre dormía sobre una estera. Se sintió herida por la forma en que su relación se había agriado desde hacía algún tiempo. En una noche espantosa, el problema se agravó cuando Aruegodore recuperó una calabaza blanca de la cabecera de su cama. Él le puso un rifle en la frente y juró dispararle si no juraba por la olla que tenía una gallina blanca muerta, que ningún otro hombre había cruzado sus muslos después de sus votos matrimoniales. La dormida Efemena había salido de su habitación para sacar agua de la vasija de arcilla moldeada adecuadamente a la tierra y sombreada por un alto árbol de Udara cuando oyó el disparo. El gatillo resonó como una guerra. El agua fría podría haberle cortado la garganta a Efemena, pero los escalofríos le subieron por la columna vertebral cuando oyó gritar a su madre. Después de ese día, una delgada hebra mantuvo su unión hasta que su destino fue decidido por los ancianos.

Los sentimientos humanos son emblemas naturales. No hay ningún humano en la tierra que no tiene enredos emocionales; sin embargo, viene en diferentes tonalidades, expresándose con

sensibilidad o insensibilidad.

El amor no elige a quién o qué ama. Se ha dicho que "el amor es ciego", no significa que las vistas estén encerradas en la oscuridad total. Sin embargo, significa cómo la gente se mueve a tientas para amar y ser amada. Los seres humanos con los ojos abiertos, los corazones acogedores, el alma confrontada, no pueden detener el poder de atracción que atrae a uno hacia el sexo opuesto, con casi todo lo poco común o desagradable en sus actitudes o apariencias.

Dos

Lejos de todo el drama de su familia, Efemena y Akpos condujeron hasta Umutu-Umuaja, para sentir la esencia de la naturaleza cerca del río Etiópe. El río es una de las vías navegables interiores más profundas de África, de unos ciento setenta y seis kilómetros de longitud. La serenidad del entorno les hizo olvidar los problemas que se avecinaban.

La fuente del río Etiópe está al pie de un gigantesco árbol de algodón de seda. Fluyó a través de siete áreas de gobierno local en el estado del Delta. Su conexión con Sapeli lo hace lo suficientemente profundo como para servir de puerto para los barcos oceánicos.

Disfrutaron de la pesca, el piragüismo y la natación. También comieron variedades de mariscos.

—"Akpos, ¿qué vamos a hacer con Oso e Izu? Hermano, su matrimonio no puede terminar así. Una mujer no debe causar rupturas en nuestra familia".

—"Sí", dijo masticando kpokpo garri. Sacó un palo de cerdo envuelto en hoja de plátano.

—"Debemos hacer algo rápido". Efemena estornudó.

Mena, el día en que un mosquito caiga sobre tus testículos es el día en que sabrás que hay mejores maneras de resolver los problemas sin violencia. Tenemos que andar con cuidado. Hay un lugar que es bullicioso desde el amanecer hasta el anochecer, pero por la noche, está tan muerto como un cementerio. No deberíamos bailar frenéticamente en la plaza del mercado, y olvidar que cuando el día es gris, cada hombre lleva su cesta a su cabaña".

Akpos sacó la paja del coco que estaba bebiendo, y empujó sus gafas de sol por la frente. "Estamos hablando de nuestros padres, esa mujer no tiene sentido en nuestras vidas. Descansa, Efemena, todo estaría bien, sólo confía en mí, ¿de acuerdo?" Efemena asintió, aunque no estaba convencida. Escogió su bague asado a la barbacoa, un especial que podía violar hasta los huesos cualquier día.

Efemena se sintió incómoda. Aplastó sus nalgas contra la roca en la que estaba sentada. Akpos la miró con curiosidad y se echó a reír cuando empezó a sudar profusamente.

—"¡Ajá! La magia del vino de palma está trabajando en ti, Omoteeko. Dijiste que no usarías el arbusto a la llamada de la naturaleza con las nalgas de tu Oyibo, ¿eh? No puedes escapar de esto ahora. Hoy sabremos si tus antepasados vinieron de Naija o cayeron del cielo. Miró su reloj de pulsera y le

dijo a Efemena que tenían quince minutos de viaje a cualquier motel o buen restaurante donde ella pudiera usar su baño. La casa de huéspedes del resort estaba cerrada con llave. "Akpos, deberíamos irnos. Me siento incómoda", dijo Efemena mientras presionaba cada palma de la mano contra sus nalgas como si pudieran detener el llamado de la naturaleza. "Creo que yo también me voy a mear en los pantalones,

—¡oho! Aw."

—"Aún no has visto nada, hoy te vas a cagar a la selva. "Oh no, hermano, vámonos, te lo ruego.

—"No me voy a mover, nena, nena, sin granos, nena de ciudad. "Pensé que las chicas buenas como tú no hacen caca". La risa salvaje de Akpos sacudió las entrañas de Efemena. Se agarró cómicamente las nalgas y corrió hasta el arbusto más cercano.

—"Hermano, por favor, tráeme unas hojas de papaya", dijo débilmente después de su hermano. Akpos se rió hasta que las lágrimas regaron sus pestañas.

Mientras Efemena no estaba, se estaba gestando un drama entre dos mujeres; un hijo por uno había sido acusado de robar cacahuets, Akpos miró con diversión.

—"Dice que hay diferentes bocadillos para que coma a su antojo, ¿eh? Tu hijo me ha robado la comida como un ladronzuelo.

y todavía tú estás defendiéndolo. De hecho, no puede sentirse atraído por los cacahuets porque usted es la gran señora Baker, fabricante local de pasteles de carne. Pero le pregunto, ¿puede

un perro distinguir sus patas de sus manos?

—"¿Dónde están las pruebas de que se llevó tus asquerosos cacahuetes?", preguntó la madre del flacucho chico con los ojos entrecerrados. "¿Dónde estás, desgraciada mujer problemática, dónde está, Oredia? "¿Alguien puede encontrar una sola nuez en mi hijo?

Esta vez, con confianza, buscó a su hijo y le sacó los pantalones cortos y los bolsillos de la camisa. Algunas personas la miraban con curiosidad, resoplando, silbando y murmurando mientras esperaban que se revelara la verdad o las mentiras.

El acusador se preocupó. Se dio cuenta de que las partículas de cacahuete no estaban en él. Él había tomado algunas nueces de la cabaña y ella freía cacahuetes; ella lo había visto huir.

La muchedumbre menguante redirigió sus miradas, ahora fijadas intensamente en ella; y esos ojos definitivamente mantenían la sospecha. Ella reflexionó, masticó su labio inferior.

La madre del niño se sintió victoriosa y arrastró la mano de su hijo para que pudieran irse.

—"Levántate de ahí, dejemos este lugar antes de que esta mujer miserable y la gente entrometida nos crucifique, querida. "Son sus hijos e hijas los que son ladrones, no los míos". Siseó en voz alta. Una anciana irritada gritó: "Oye, ¿por qué haces tales generalizaciones sobre la gente porque han venido a presenciar este drama, y posiblemente a resolver cualquier disputa? ¿Qué mal hemos hecho al reunirnos aquí. Llo mismo en un asunto tan delicado como éste, como una madre cariñosa?".

—"Me pregunto por qué", decían en voz alta algunas personas mientras los hombres se despedían antes de que una mujer que no fuera mayor que sus esposas e hijas en casa insultara aún más su hombría. Pero las mujeres se quedaron para ver el final del evento.

La anciana habló de nuevo. "Aún no ha terminado. Dijo que cuando la madre del niño le obligó a irse con él. "Que alguien traiga un poco de agua, suficiente para acusaciones e insultos, la verdad o la mentira debe ser establecida". Antes de que terminara de hablar, dos mujeres habían salido corriendo a buscar agua en un vaso del río.

La madre del niño gritó: "Dios no permita que mi hijo beba de sus copas de brujas. Esta agua han derramado sangre de vacas, cabras y pollos para los sacrificios. "Toma esta basura de mi hijo, no te acerques a él. Ella los alejó.

—"Toma, toma esto. Akpos le dio una botella de agua sellada. Sabía la conclusión de ver al chico inquieto. Ella quitó el sello.

—"Abre la boca".

Su madre no tenía ninguna objeción. Ella se lo vertió en la boca y le pidió que hiciera gaggle, lo cual hizo con vacilación.

—"Ahora vierte el agua. Lo hizo y llegaron partículas de cacahuets. Hubo alboroto entre la delgada multitud, el chico admitió su culpabilidad. Su madre estaba avergonzada y pidió perdón.

En ese momento, un grupo de bailarines se dirigió hacia el río. La danza es un elemento central de Igbe. Los seguidores creen

que la danza atrae la alegría del Dios monoteísta, y al principio, Oghene trajo a Orhen al mundo:

Odie emu ri non he

(No empezó hoy)

Odie emu ri non he

(No empezó hoy)

Obo ri kokokri ughe me vwa rhino?

(Todos ustedes están reunidos aquí; ¿vienes a verme bailar?)

¡Ohen me te obo Akare yo!

(¡Mi Orhen se ha extendido hasta la ciudad de Benin!) Abo

out re dje no Igbe vwa ghogho ho

Aquellos de ustedes que huyeron de Igbe no se regocijan)

Los adoradores de Igbe cantaron una canción nativa de Urhobo en una procesión encabezada por un sacerdote. Estaban vestidos con vestidos blancos y sombreros blancos. Las personas mayores llevaban bandejas en la cabeza con plátanos verdes, aves y bebidas embotelladas.

Akpos hizo lo impensable, lo que Efemena no podía creer que hiciera. Se quitó la chaqueta de cuero marrón, mostrando una camisa blanca de cuello redondo. Trajo un envoltorio blanco y lo ató a sus vaqueros negros.

—"Hermano, no me digas que estás haciendo esto. No me digas que volverás a profundizar en este acto", dijo Efemena con el ceño fruncido de desaprobación. "¿Qué tenemos para ofrecernos si no es nuestra tradición en su originalidad, especialmente la espiritualidad que conlleva. Aconsejo a otras

tribus que no degraden su cultura. Nuestros valores y creencias deben ser defendidos con orgullo. Cuando se pierde la herencia de un pueblo, éste se vuelve depravado de su peculiar identidad. Los africanos no debemos abandonar nuestra cultura por la del mundo occidental. "Mena, volveré".

Corrió para unirse a la procesión. El ceño fruncido en la cara de Efemena podría derretir el hielo. Dejaron de adorar a Igbe por mucho tiempo, ya que sus padres abrazaron el cristianismo. Sabía que Akpos aún tenía lazos con la religión Igbe, pero no sabía que era hasta ese punto. Estaba totalmente involucrado. Vio a su hermano volverse excéntrico y actuar como un loco. Bailaba salvajemente como alguien poseído por un espíritu loco. Ella cerró el auto y la siguió, hirviendo de rabia por la participación de su hermano. Un Ohen se cayó de la chaqueta de Akpos que colgaba de sus hombros.

Efemena no pudo resistirse; se lo desempolvó en la falda y luego lo masticó con gusto. Ella corrió tras ellos; estaban cerca del río. Se puso en la fila y empujó a Akpos con su trasero. "Lo planeaste todo el tiempo, ¿no? Eh, hermano. Sabías que hoy es el culto anual de Igbe. "¿Por qué no viniste por tu cuenta, soy yo tu bolso? Akpos hizo oídos sordos a sus preguntas mientras bailaba y cantaba himnos con fervor.

—"¡Akpos! Al darse cuenta de que había gritado un poco fuerte, Efemena se tapó la boca y miró a su alrededor, pero todos los devotos estaban absortos en la procesión.

"Efemena Aruegodore, ese es tu nombre, un africano es

quien eres, yo también. Tengo a los dioses de mis ancestros en reverencia y supremacía a Dios Oyibo. Mena, cuando el hombre servía a sus antepasados en un santuario personal, estaba moral y contento. En su confusión por involucrarse en la multiplicidad religiosa, quedó expuesto y consumido por una búsqueda insaciable de satisfacer las doctrinas alienígenas. Arrastró sus pies de un templo a otro; necesitando milagros donde el maná cae del cielo dando paso a absurdos y ataques de precedencias inmorales. Hizo cosas obscenas para ver caer la comida del cielo. ¿Cómo será eso posible cuando tenía una fe temblorosa y una lealtad dividida? ¿Alguna vez has visto caer comida del cielo? “Coman el Orhen dado por nuestros antepasados, llénense de espíritu ancestral y crecimiento bendecido”.

—“¡Akpos! Gritó Efemena.

—“La gente decide elegir su propio dios y modo de adoración, y también aferrarse a su fe. El hombre ha creado varias religiones en el mundo, creyendo que una de la otra es superior. ¿Por qué la gente no se aferró a su única herencia verdadera que puede usar para distinguirse globalmente, especialmente en ordenanzas espirituales? Mira al sumo sacerdote del santuario de Igbe, para rendir homenaje, dale solo kola. “Pero sus pastores, incesantemente hacen agujeros en los bolsos de la gente. Akpos hizo un tremendo ciclo y siguió bailando. Efemena meditaba con cada paso lento que daba.

La religión Igbe celebraba una fiesta anual —Ore Isi durante doce días que tiene lugar cada mes de mayo—. Igbe nació cuando

Ubiecha Etarakpo agració sus ojos con la aparición de dos seres divinos que lo ungiéron para predicar contra la inmoralidad y la brujería. Según el mito, fue a su granja y cayó en trance tras haber comido tiza autóctona, que le fue entregada durante un encuentro con los espíritus divinos. Ubiecha se volvió poco convencional y actuó de forma extraña después de recobrar el conocimiento.

Una mujer, Oniruesi, notó algo misteriosamente divino sobre él, a diferencia de otros, que pensaban que se había vuelto loco. Él vivía en su apartamento y bailaba todos los días, comiendo Orhen.

Su dotada espiritualidad le trajo fama y riqueza. Gente de alrededor y a través de Delta, buscó sus adivinaciones. Ubiecha realizó milagros asombrosos; predijo con precisión el futuro de uno, sanó a los enfermos e identificó a las brujas. Construyó una casa de adoración llamada 'Ogua' en su recinto. De allí, ministrado a la gente, sus profecías estaban en línea con la verdad.

La religión de Igbe enfatiza la pureza de la mente, cuerpo y alma de sus miembros. Es por eso que los miembros se ven vestidos de blanco, un simbolismo de su estado puro. Creen en la otra vida. Una vez que una persona muere, su alma se reúne con Dios hasta que se crea un nuevo cuerpo para que el alma regrese a la tierra. Por lo tanto, creen en la reencarnación como es normal en la cosmología del Delta.



A su llegada a la aldea, Efemena supo por sus primitos que Enatomare había sido convocado por los ancianos.

Los dos fueron a sus habitaciones, los niños no pudieron asistir a la reunión.

Ella le rindió respeto cuando la llamaron para hablar. "Mis mayores, degwo," Enatomare hizo una reverencia a los mayores, y juntos respondieron "Vrendo."

Inclinó la cabeza y miró fijamente sus manos dobladas que colocó sobre sus muslos. "Mi marido, antes de que todo el clan me haya acusado de ser una esposa infiel. Mi gente, hoy todos mis hijos están vivos. Dice que le he engañado en innumerables ocasiones, pero ninguno de nuestros tres hijos ha caído enfermo o ha muerto. No tengo nada que confesar, soy inocente de estas acusaciones. Si alguno de vosotros duda de mi honor y virtud; aunque mi fe cristiana lo prohíba, realizaré ritos para probar mi inocencia. No puedo arriesgar la vida de mis hijos por los placeres de otro hombre. Que la tierra me maldiga para que me quede quieta si alguna vez he deseado a otro hombre aparte de mi marido que pagó mi dote, me proporcionó provisiones y seguridad y patrocinó mi educación". Los ancianos asintieron con la cabeza ante sus palabras.

—"Puedes sentarte, nuestra esposa," dijo el Okpako del clan a Enatomare.

—"Degwo", le saludó y se sentó cerca de su marido, quien le apartó la cara cuando las lágrimas comenzaron a caer por sus ojos.

—"Mis compañeros ancianos, sin perder el tiempo, iré directo al grano. Es una gran injusticia que Aruegodore acuse a su esposa de infidelidad y es un insulto a los electores que nos reúna en esta mezquina trampa". Enatomare le miró con asombro en los ojos. Parpadeó y volvió a cerrar los párpados para rezar.

—"¡Omamerhi!" Aruegodore llamó en un tono de sorpresa. "No me interrumpas, Aruegodore."

—"Yo no llevaría esta forma de calumnia a mi persona, Omamerhi."

—"Déjame terminar." "¡Omamerhi!"

—"¡He dicho que te calles! ¡Cállate, Aruegodore! Hablas de integridad mientras caes tan bajo para arruinar las rectas virtudes de esta mujer. Estoy decepcionado de ti. Nunca por una vez consideré que con su estatus y educación, usted montaría esta farsa de una esposa abandonada, mientras que el honeypot de abejas se está dando un festín en sus sentidos tanto que le falta nobleza. "¿Qué grado de indecencia escupes como si la palabra cortesía u honestidad no tuviera significado para ti." Omamerhi estaba furioso, mientras que Aruegodore sucumbió a la derrota moral. Había confiado en él, pero obviamente, su tío no lo compró.

—"Osharena, lo que Omamerhi ha dicho, ¿tiene algo de cierto?" preguntó un anciano. Aruegodore inclinó la cabeza en

sus sudorosas palmas.

—"Osharena, te lo pregunto de nuevo. ¿Es cierto que ha acusado falsamente a su esposa por la dulzura de los muslos de otra mujer?" No dijo ni una palabra.

—"Aruegodore, el pecho de un hombre debe ser tan firme como su ego. No tienes principios".

—"Anciano", dijo Aruegodore.

—"Di la verdad. Nuestros oídos esperan su propio lado de esta acusación. Date prisa, nuestras canas no merecen este baile de la vergüenza". Pegó con su bastón y algunos de los azulejos se agrietaron.

—"¡Hey!" exclamó uno de los ancianos.

—"Omamerhi ha dicho toda la verdad." Aruegodore metió la cabeza más profundamente en las palmas de sus manos mientras la vergüenza gritaba desde su ingreso.

Un anciano salió y regresó con un macho cabrío blanco. ¿"Enatomare"?

—"Anciano". Se limpió los ojos, se puso de pie y hizo una reverencia. El anciano colocó la cuerda con la cabra en la mano.

—"Nuestra esposa, esto es para ti. Los ancianos te celebran como una mujer virtuosa. Te presentamos esta cabra. Por favor, no se tome a pecho a su marido, el acto de nuestro pariente. Si puedes, aumenta la lluvia de tu amor. Omoteme, llueva torrencialmente sobre él."

—"Degwo", contestó ella mientras aceptaba la cabra y se ató la cuerda alrededor de su muñeca derecha. Los ancianos salieron,

cada uno acariciando a Enatomare mientras salían.



El festival de Ovwuvwe era para los señores de la guerra tradicionales de Umiaghwa, reino de Abraka, que regresaron del bosque de Uyo al santuario ancestral de Ovwuvwe bailando con la gente de Ughele- Otorho Abraka. La celebración reunió a la gente de Abraka para fraternizar, evaluar su desarrollo y celebrar su institución tradicional, atrayendo a muchos visitantes y turistas de varias partes del estado. Se celebraba anualmente para apaciguar a los dioses de la tierra y rezar por la paz en la comunidad. Efemena se había olvidado del festival de Ovwuvwe. Ella y Akpos habían venido a la ciudad para imprimir su carta de llamamiento al servicio nacional de la juventud.

El presidente del comité del festival tuvo en una conferencia de prensa, aseguró al público que la celebración del festival y del aniversario de la coronación no afectaría el interés del público. Las agencias de seguridad se dispersarían para arrestar a cualquier delincuente que infringiera la ley.

Ese día hubo restricciones de movimiento como resultado del festival. Después de que condujeron con seguridad al albergue de su hermana menor fuera del campus, Akpos y Efemena se alojaron en el apartamento de dos habitaciones que Akpevwe compartía con un compañero de curso. Fue Akpevwe quien le informó a Efemena que podía haber impreso la carta en cualquier cibercafé de la aldea. Recolectó dinero para imprimir la carta

en el ciberespacio que una estudiante operaba en su recinto. Akpevwe regresó y entregó la carta a Efemena, que estaba sentada afuera con Akpos y algunos de los vecinos del albergue.

Efemena abrió la carta para comprobar su estado de despliegue. Ella gritó y saltó cuando vio Abia State. Akpos y los demás vecinos la felicitaron.

—"Tienes suerte de no haber sido destinado al Norte. Lloré a mares cuando me enviaron al noreste", dijo una ocupante femenina.

Su marido se acercó por detrás de ella. "¿Y quién dice que el Este es mejor que el Norte, señora?"

—"No lo he dicho, querida", contestó su marido.

—"Será mejor que no empieces. Sólo deséale lo mejor. No sé por qué aún no has ganado un premio como el hombre más controvertido de Abraka".

El ocupante masculino se burló. "Los miembros del cuerpo detestan a Abia. Mi amigo dijo que todos los corderos rezaban para no ser enviados a la tierra de los Nawg. Dijo que comen carne humana. Mi amigo dijo que era afortunado de haber dejado esa tierra en paz. Incluso lo venden en restaurantes".

Efemena se puso a la defensiva cuando respondió al hombre. "¿Puede decirme dónde sirvió en Nawg? Dígame su PPA; ¿fue una escuela o un ministerio? Dame todos los detalles que puedas. Quiero hacer algunas investigaciones sobre sus falsas afirmaciones. Sólo imaginan tonterías. Voy allí por negocios como si estuviera trotando mi habitación a la sala de ordeño

y nunca he sido testigo de semejante tontería." Akpos apoyó a Efemena. "Serví en Nawg y ahí fue donde me casé con mi esposa. Hice mi servicio nacional juvenil allí hace algunos años cuando ni siquiera estaba desarrollado y nunca por una vez escuché o vi un lugar donde se sirvieran partes humanas como carne de monte. Si está seguro de sus reclamos, ¿por qué no da la dirección del restaurante o una descripción? Descubriré la verdad en menos de veinticuatro horas. ¿Cómo puedes permanecer dentro de estas paredes y manchar la imagen de una comunidad industriosa? Detengan esta falsedad. La gente de Nawg no come humanos. Estás tan ciego a pesar de haber nacido en el siglo XXI." Akpos agitó la cabeza y siseó.

—"Pon tus cosas en el coche Mena y déjanos salir de aquí. Se está haciendo tarde, Izu debe estar preocupada. Padre ha estado llamando." Miró su reloj de pulsera.

—"¿Quiénes son esas personas que ponen a Nawg en la lista negra?" Un estudiante varón salió enojado de su apartamento. "Me decepciona usted, Sr. Hombre, ¿por qué difundir tales cuentos malvados? Esta basura tiene que parar. No tienes que alimentar esta basura estereotípica. Soy un hombre Nawg y nunca he probado la carne humana en mi vida. Ni siquiera sé a qué huele o sabe. ¿Puedes jurar que hay carne de alguien que se haya comido alguna vez en esa tierra? ¿No regresó tu amigo del servicio completo? ¿Es así como los no indígenas nos pagan por habernos acomodado? Estoy tan decepcionada de ti."

—"Por favor, vecino mío, no te preocupes por mi marido, ya

sabes cómo es. Me disculpo en su nombre. Cariño, por favor, discúlpate", suplicó la ocupante femenina.

—"Lo siento. Admito mi error, lo siento mucho". Su esposo se acercó al estudiante para darle una palmadita en el hombro, pero el hombre enfurecido le quitó las manos de encima.

—"Por favor, quítame tus sucias manos de encima. ¿Qué pruebas tienes de que los Nawgs comen carne humana? Al menos hemos visto a tu compañero de tribu arrestado por comerciar con carne humana".

El estudiante atacó más lejos. "Dios te castigará si no proporcionas pruebas tangibles de lo que acabas de decir sobre Nawg. Basura. Excepto que tú proveas una pista, los vampiros gobernarán tu miserable vida. Es una maldición para tu generación. ¿Cómo te atreves a basar tu hallazgo en meras suposiciones; calumniar a todo un clan en tu estupidez, eh, idiota?

—"Está muy molesto, pero lo superará. Sabemos que es un buen joven", aseguró Akpevwe a Akpos.

—"Genial" dijo Akpos, y le dio un pulgar hacia arriba.

—"Sí, lo superará. Es un hombre pacífico. Es culpa de mi marido, se disculpará cuando vuelva". Su esposo afirmó sus palabras con un gesto de asentimiento.

El exótico y acelerado despliegue cultural tuvo lugar a lo largo de la antigua carretera Agbor-Sapele, cerca del pequeño mercado, cerca del Sitio Dos, mientras Akpos pasaba por allí. Los machetes eran utilizados por los bailarines para cortarse unos a otros sin que penetraran. Los que iban en bicicleta

raspaban sus alfanjes en el camino asfaltado, dando a luz chispas ardientes y sonidos chillones; mientras que otros llevaban carne de sacrificio muy seca para los dioses. El sumo sacerdote se echó combustible encima y encendió un fósforo, y para asombro de todos, no hubo fuego. En efecto, fue una muestra del rico patrimonio cultural del pueblo urhobo del reino de Abraka.

Los movimientos se detuvieron a partir de las dos de ese día. Más tarde, los estudiantes de la zona de Site One de la universidad alegaron que habían sido perseguidos y abusados. Varios albergues fueron atacados y muchos estudiantes que vivían fuera del campus fueron despojados de sus valiosas posesiones, mientras que algunas niñas fueron acosadas sexualmente. Hubo informes de que los estudiantes que se mezclaron con la multitud, recibieron varios grados de heridas por cortes de machete y fueron tratados en el Hospital General.

Mientras Akpos intentaba insertar un disco en el estéreo, Efemena gritó: "¡Akpos, cuidado!"

Miró hacia adelante y vio unas vacas que salieron corriendo de la carretera. Giró el volante con una mano para desviarse de la dirección. Pero el equipo estaba rígido en sus manos temblorosas. "Hermano, detente, detente."

—"Mena, abróchate el cinturón".

Ella corrió a por la cuerda y la sujetó con los ojos fijos en los enormes animales que avanzaban hacia los automovilistas. Los pastores no estaban en ningún lugar a la vista. Akpos reunió fuerza y coraje para poner la marcha atrás. Se echó hacia atrás

mientras Efemena gritaba. Un conductor, que no veía hacia adelante, adelantó a Akpos y se estrelló contra una de las vacas.

—"¡Oghene!" Exclamó Akpos ante el grado de daño.

—"¡Oh, Dios mío! Oh Dios mío!" Efemena desenganchó y abrió la puerta del coche después de que Akpos hubiera aparcado el coche a una distancia segura de las vacas.

—"Espera aquí, Efemena." "Pero, ¿hermano?"

—"Siéntate aquí". Le dio una palmadita en el hombro y bajó del coche. Llegó al lugar y una poderosa vaca yacía sin vida. Fue un duro golpe. El capó del coche de lo que solía ser un Lexus Jeep estaba comprimido hasta el punto de no ser reconocido. El conductor estaba gravemente herido y había perdido el conocimiento. El cuerpo de seguridad vial fue alertado y llegaron a la escena en cinco minutos.

—"¿Están todos bien?", preguntó el superior. Se sorprendió al ver al ensangrentado dueño del auto. "Oh Señor, Dios mío. Oficial, llame a la ambulancia, rápido. Hay una emergencia. Ve rápido."

—"¿Hospital General de Eku? Ha habido un accidente. Hay una emergencia, a unos kilómetros del cruce de Eku. Date prisa. Gracias." Terminó la llamada. "Están en camino, señor."

—"Sácalo". Sacaron al hombre alto y corpulento lentamente. "Trae el paquete de oxígeno".

—"Akpos, ¿está bien?" Preguntó Efemena desde detrás de él. Corrió con la cabeza a derecha e izquierda y se dio la vuelta. "Efemena, te dije que te quedaras en el auto".

—"Nuestra vaca está muerta, walai tienes que pagar por este fa," dijo el pastor al llegar a la escena.

—"¿Esta vaca es tuya?", preguntó un funcionario.

—"Sí. Es para mí y para mis hermanos." Señaló a dos adolescentes que tenían rifles en los hombros.

—"Un ser humano está en estado crítico y en lo único que piensas es en tu maldita vaca... Agitó la cabeza. "Ustedes son cínicos. Deje a los animales y hablemos de la vida. ¡Maldita sea!" Dijo Akpos, enfurecido.

Los jóvenes de la zona salieron a tropezar y bailaron alrededor de la vaca. Después de cantar algunas canciones de camaradas, levantaron a la vaca, unas nueve de ellas, con los hombros y los bíceps abultados, a la sombra más cercana. Agarraron el cadáver de la vaca y advirtieron a los pastores que si algo le pasaba a su líder juvenil, matarían a sus vacas y las enviarían fuera de la ciudad.

El oxígeno se le pasó a la víctima. Estaba inconsciente y fue conducido en la camioneta de la patrulla de seguridad vial.

—"Akpos, ¿viste eso? Podríamos haber muerto. Podríamos haber sido la víctima. Cualquiera de nosotros podría estar medio muerto como ese hombre".

—"Alabemos a Oghene, su gracia salvadora nos mantuvo vivos. Por eso no se debe aprobar este proyecto de ley de pastoreo; de lo contrario, se desataría un infierno en todo el país".

—"¡Oh, Dios mío!" Efemena dijo que aún en estado de shock. Este ganado se había convertido en una amenaza en las

carreteras, prácticamente todas las carreteras. Efemena hizo una señal de la cruz, agradecida a Dios por estar viva. Iba a ir a la orientación de NYSC en unos días.

Tres

Después de un tedioso viaje de oeste a este, Efemena finalmente llegó a Umuahia y se subió a un autobús con otros posibles miembros del cuerpo en el parque. Viajaron a Bende, donde se encontraba el campamento.

Mientras Efemena atravesaba las puertas, vio a diferentes oficiales vestidos de uniforme. Le dieron instrucciones para que se registrara en el puesto de policía. La agente rebuscó entre sus maletas en busca de cualquier disposición que desafiara la lista del NYSC. El oficial no encontró nada que rechazar excepto un cinturón grueso que Efemena había comprado a un comerciante ambulante a través de la ventana de un autobús. Fue una violación de la ley, por lo que la dama se apoderó de ella.

Posteriormente, se le pidió que escribiera su nombre en un largo registro y se le dio un papel con algunos dígitos. Le mostraron el camino al albergue de mujeres y le pidieron que fuera al almacén. Ella le extendió el papel al asistente que le permitió seleccionar un colchón. Efemena descubrió las habilidades de taekwondo y karate que aprendió al ver películas para conseguir una buena espuma. Valió la pena y ella consiguió un colchón limpio por sus esfuerzos.

Se mudó al albergue; Efemena eligió el bloque C porque parecía menos concurrido, pero se sorprendió al verlo lleno como

una lata de atún. Se sorprendió de que la mayoría hubiera llegado ese mismo día, mucho antes de lo que suponía; para conseguir un alojamiento justo, una litera, un buen colchón y para escapar de los obstáculos en la hora pico.

Afortunadamente para ella, encontró un espacio magnífico al final de la calle, el pasillo. Deslizó sus cubos y bolsas debajo de la litera. Rápidamente sacó la colcha, la manta y la almohada para tender la cama. Apenas fijó el mosquitero con la idea de soportarlo por una noche porque estaba agotada. Efemena dio un fuerte suspiro de alivio y escuchó el gruñido de enojo en su estómago, que no ha cenado. La única comida que había comido era ñame machacado con sopa de okro en un restaurante a lo largo del camino.

Efemena sacó dos papas fritas de plátano escondidas en su bolso y sacudió su frasco de agua. "¡Oh, genial! ¡Esto es simplemente genial! Mi frasco de agua está vacío. Tengo que mendigar en mi primer día en un nuevo ambiente."

Le pidió agua a un miembro del cuerpo que estaba justo frente de ella y la mujer rellena dijo que no tenía ni una gota para ofrecer. Efemena preguntó por ahí, pero nadie tenía una gota de agua limpia para calmar su sed.

"Efemena murmuró y casi se golpea la cabeza contra una litera de arriba mientras se abría paso por el estrecho sendero, de vuelta a su fila.



El día siguiente estuvo lleno de muchas actividades. Efemena tenía todas las credenciales necesarias requeridas por el NYSC para el ejercicio de evaluación; su resultado original de la escuela, desde la escuela secundaria hasta la terciaria, una carta de llamada del NYSC y fotografías de pasaporte con fondo rojo. Fue autorizada por los funcionarios que verificaron sus documentos con el uso del sistema de verificación de luz ultravioleta de mercurio; le tomaron otra foto sin tener en cuenta las copias personales de Efemena para el registro computarizado. Hizo cola para conseguir un papel laminado con cuatro cifras cifradas, así como un ticket de comida. Usó el número de la tarjeta para localizar a su pelotón. Entregó su tarjeta al oficial del pelotón, quien le pidió que llenara los espacios en blanco de algunos formularios con información vital y datos personales. Algunas sillas fueron colocadas en la unidad,

pero la mayoría estaban ocupados por las bolsas de la gente. En ausencia de un asiento decente, Efemena hizo uno colocando su chal en el suelo. Efemena se sentó tranquilamente en su improvisada silla mientras rellenaba sus detalles cuidadosamente para evitar errores. Después, el oficial del pelotón compartió los kits de NYSC en serie ya que habían puesto sus nombres en un pedazo de papel. Los kits consisten en una chaqueta a juego con akhakitrouseranda, un chaleco con cresta, dos camisas

blancas de cuello redondo, dos pantalones cortos blancos, dos pares de medias blancas con una mezcla de color verde, una bota de selva con tonos de naranja y negro, un par de zapatos blancos con inscripción del NYSC, una gorra, un cinturón verde suave, folletos que comprenden las Leyes de Bye Bye del NYSC y el Manual de Orientación/Guía de Servicio de Estudio del Idioma para los Miembros del Cuerpo.

En el manual se decía que un posible miembro del cuerpo solo se movilizaría si fuera menor de treinta años. Pero Efemena podía ver a hombres y mujeres mayores como miembros del cuerpo. Después de registrarse, se va corriendo a su hostel feliz de transformarse en el uniforme blanco. Efemena se bañó rápidamente, por lo que era la segunda vez que se duchaba para compensar el hecho de no haberse bañado anoche. Ella estaba asombrada de no tener ninguna picadura de mosquito temida ya que no arregló el mosquitero anoche. Fue en la sala de registro donde Efemena se enteró de que toda la zona había sido fumigada. Ella notó que los pastos también habían sido cortados. Efemena se apresuró a usar un pantalón corto, un top, calcetines, gorra, y la tarjeta de identificación colgaba suelta alrededor de su cuello. También tenía una bolsa en la cintura. Este era el uniforme requerido para los miembros del cuerpo.

El mercado de Mammy estaba repleto de miembros del cuerpo que aún llevaban uniformes de mufti y otondo, como el de Efemena. El mercado de las mamás se componía de pequeños puestos improvisados construidos para cada comerciante.

Hubo exhibiciones de diferentes bienes y servicios como restaurantes, salones de barbacoa y peluquería, tiendas de medicinas y suministros, casa de juegos, boutique, stands de fotógrafos, librería, stand de barbacoa, barbacoa y otras atracciones. Efemena corrió a un centro comercial para cargar electrodomésticos y linternas. Los teléfonos de diferentes marcas y tamaños tenían números de serie pegados en ellos para facilitar su identificación de propietarios. El nivel de batería de Efemena era bajo. Ella quitó la batería y le dio al operador cincuenta nairas (#50) para cargarla. Ella obtuvo una tarjeta de plástico, que tenía un número pegado en ella.

Fue a un restaurante que vendía fideos y huevos, pan y té y pidió fideos y huevos. Ella comió muy emocionada, ya que estaba feliz de experimentar lo que había escuchado de los miembros del cuerpo que a menudo describían el campamento como Sodoma y Gomorra debido a las muchas actividades que ocurrieron allí. "Querida, los días en el campamento no son para los santos. Ya puedo escuchar historias de escapadas de pantalones y calzoncillos y ver condones que se desparraman en el suelo de orientación por la mañana", dijo Efemena entusiasmada a Fola por teléfono mientras esperaba su comida.



A medida que pasaban los días, Efemena se dio cuenta de que la vida en el campamento era restrictiva. Los días de semana eran para actividades serias, mientras que los domingos, la mayoría de los cristianos se alineaban con las casas de culto registradas en el campamento - la Asociación Nigeriana de Corredores Cristianos y la Asociación Nigeriana de Corredores Católicos. Los musulmanes tenían una mezquita improvisada para rezar los viernes.

Era el período de ayuno y se permitía a los musulmanes ir por abluciones y oraciones. Se les servía la comida antes, antes y después del descanso del ayuno. Esto hizo que algunos cristianos fingieran ser musulmanes. Efemena se divirtió al ver cómo la afición por la comida podía hacer que algunas personas negaran su religión.

El sonido del beagle señalaba una u otra actividad. Despertó a los miembros del cuerpo a las cuatro y media de la mañana. Se mudaron al patio de armas. En el patio de armas, los miembros del cuerpo cantaban los himnos nacionales y del NYSC, la tripulación del OBS daba las noticias del campamento mientras que los oficiales del campamento daban todos los demás discursos y anuncios formales. Posteriormente, el oficial del equipo de pelotón y los oficiales del ejército llevaron a cabo ejercicios físicos y simulacros. El entrenamiento del desfile

finalmente comenzó con el indomable ejército nigeriano dando órdenes. Le siguió el saneamiento, supervisado por funcionarios del NYSC que detuvieron a los morosos que se escondían en los albergues y en el mercado de las mamás para eludir el deber obligatorio. El sabueso pidió conferencias de orientación y comidas. Sonaba a la hora del almuerzo, la siesta, el desfile de la noche, la cena y finalmente se apagó la luz.

Efemena se incorporó al servicio de radiodifusión de orientación. Hizo una audición y se le asignó el papel de locutora jefe de continuidad de servicio. Ella y algunos otros miembros del cuerpo se despertaron antes de las dos de la mañana para bañarse y vestirse. Al son del Beagle, a las cuatro y media de la tarde, caminaron hacia el patio de armas con facilidad. Si uno no estaba en el patio de armas, los soldados castigaban a los infractores haciéndoles saltar de rana o cantar: "Si no estás en el patio de armas, te equivocas". Si llegas tarde y sigues caminando, estás tan equivocado, ¡así que dúplícalo!"

En la ceremonia de juramento, los posibles miembros del cuerpo iban vestidos con su uniforme completo. Eran como los paramilitares de un batallón de un millón. Muchas personas eminentes agraciaron la ocasión —el gobernador del estado también estuvo presente con algunos de sus designados y dignatarios y su elaborado séquito—. Después del campamento, algunos miembros del cuerpo desaparecieron. Le pagaron dinero a algunos funcionarios y fueron vistos al final del servicio, un año o nunca más, pero obtuvieron sus certificados de alta.

Efemena y otros miembros del cuerpo que habían sido destinados al mismo gobierno local abandonaron el campamento para ir a su lugar de destino principal. Presentó su carta postal y fue aceptada. Efemena se presentó en la oficina de su gobierno local antes de viajar a Lagos. Presentó su carta durante unas semanas, unas vacaciones dirigidas al Coordinador del Estado, a través del Inspector de Zona para prepararse para la reanudación. Necesitaba pasar tiempo con su familia antes de establecerse en el este durante el largo año. Efemena decidió que la casa de Akpos sería su primera parada al abordar un autobús a Lagos.

Cuatro

Efemena se estaba enfriando a pesar de llevar un abrigo encima de una chaqueta gruesa. Estaba lloviendo; la lluvia había disminuido, pero había causado una inundación que provocó un grave atasco de tráfico. El camino recto, dividido conscientemente por los automovilistas en dos carriles, se detuvo. Un gran remolque se había quedado sin combustible al salir a la calle desde la carretera principal y con movimientos suspendidos. Los conductores que iban a tomar la carretera no tenían otra opción que apagar sus motores mientras sus llantas luchaban en el charco de agua. Algunos tenían los pies nadando en el agua que se había filtrado en el coche. Los que llevaban zapatos sofisticados se los quitaban, mientras que los niños de la escuela levantaban las piernas en los asientos de los coches o los llevaban en brazos de sus padres y tutores.

Los impacientes pasajeros de Lagos se subieron a la camioneta

disponible.

Las bicicletas comerciales cuyos usuarios pueden maniobrar entre baúles, puertas, capós y moverse por cualquier camino libre que los conecte con la carretera principal, para no ser disuadidos de los negocios del día. Algunos conductores, envidiosos de su fortuna, gritaron y llovieron maldiciones sobre ellos para que no rascaran o salpicaran agua en sus vehículos. Un hombre fornido en un desvencijado jeep del Prado hacía sonar su bocina conscientemente como si fuera a aliviar el tráfico, pero estaba causando más distracción. Efemena se estaba cansando porque tenía que caminar en el agua; su fuerza le impedía dar pasos rápidos. Ella trató de mantenerse alejada de la alcantarilla porque caer en ella coronaría el día de mierda. En todas partes estaba todo desordenado, el agua amarillenta corría por todas partes y fluyó hacia el canal, obviamente, materia fecal que había sido lavada de las alcantarillas reventadas. En el esfuerzo de Efemena por esquivar a un hombre de Okada, se salió de la carretera y chocó con un autobús de Danfo.

—"¡Haba, esto es una locura! Ella le dijo al hombre de las bicicletas que no le importaba si había herido a alguien.

Se tomó tiempo para descansar en el capó de un vehículo que vaporizaba calor. Efemena buscaba algún tipo de calor de su motor que aún estaba en marcha. El conductor de un intercambio entre él y su conductor dijo que si apagaba el motor, ellos y algunos pasajeros tendrían que empujar el vehículo para que volviera a arrancar. Su autobús se acababa de unir a otros

coches interminables. Mientras Efemena tiraba de su cuerpo sobre el capó, escuchó un sonido como de una cremallera que se desabrochaba drásticamente; y un resplandor de frío golpeó su nuca. Entró en pánico y trató de aferrarse a la prenda de abrigo de pieles. Miró a su hombro y vio el nuevo corte.

Casi se tropieza con algunas cosas cuando un triciclo vacilante la obliga a pisar el paseo peatonal por seguridad. La vendedora usó su cuerpo para evitar que sus bienes cayesen al suelo embarrado. Se puso furiosa y con la voz encendida de ira comenzó a maldecir a Efemena.

—"¿Qué es esta tontería, mujer estúpida?"

—"¡Oye! ¡Te ruego que no me grites! Lo siento, ¿de acuerdo?" Levantó su mano derecha.

—"Eres un ser humano muy torpe, casi dañás mis bienes."

—"Haba, señora, pero le dije que no se enfade, no ha llegado al punto en que me llueva todos estos insultos."

—"¿Son tus disculpas las que habrían salvado mis bienes?"

"Pero no se cayeron y aunque lo hubieran hecho, yo lo habría hecho definitivamente pagó por ellos."

—"Vamos, aléjate. Ese dinero decrepito que te han pagado tus clientes. No maldeciría mis negocios". Algunos transeúntes se rieron de las palabras de la mujer y le dieron a Efemena miradas sospechosas con la forma en que estaba vestida. Se fue sintiéndose un poco avergonzada, pero se detuvo para disculparse una vez más.

"De verdad, lo siento, mamá, tengo grandes ventas hoy, buen

día." Otro hombre bajó de su bicicleta y maldijo al conductor. "*Y a tus hijos vas a matar por casa, el trueno te despide y que tu llave inútil.*" Casi se cae de su bicicleta cuando extendió la mano para golpear el techo.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.